

Reseña de *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France. 1980-1981.*

Michel Foucault. Paris: Seuil, Gallimard, 2014. 340 páginas.
Edición original.

Reseña bibliográfica por Omar Darío Heffes *

Fecha de Recepción: 14 de octubre de 2013
Fecha de Aceptación: 20 de noviembre de 2013

Este texto de Michel Foucault pertenece a la lista de ediciones de los cursos que, año a año, desde 1970, dictaba en el Collège de France en su cátedra denominada “Historia de los sistemas de pensamiento”. Dentro de los textos aparecidos en su idioma original, el presente es el número doce restando la publicación del curso *Théories et Institutions pénales* de los años 1971 y 1972. Por su parte, *Subjectivité et vérité* no ha sido aún traducido al castellano, así como tampoco *Du gouvernement des vivants* (1979-1980) y *La Société punitive* (1972-1973).

La particularidad de *Subjectivité et vérité* es que, de alguna manera, forma parte de la preocupación foucaultiana sobre la subjetividad en la antigüedad clásica y en el cristianismo, preocupación que se había iniciado, con claridad, en los cursos anteriores (en especial *Seguridad, territorio, población* del año 1978 y *Du gouvernement des vivants* del año 1980) y esta preocupación se extenderá hasta sus últimos cursos conjuntamente con la aparición de, en el año 1984, los tomos segundo y tercero de *Historia de la sexualidad* y la escritura del cuarto tomo inédito sobre el cristianismo y la sexualidad. Es por ello que en *Subjectivité et vérité* desarrolla como primera medida, como ha realizado en todos los cursos, cuestiones de método y

* Doctor en Filosofía del Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Adjunto Regular a cargo de Derecho Penal de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Docente en Filosofía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigador en la UNLa. Director del Proyecto UBACyT “Derecho Penal y Ciencias Humanas: Articulaciones entre el saber penal, las Ciencias Sociales y la Economía” (Programación científica: 2014-2016).
Correo electrónico: omarheffes@gmail.com

aclaraciones conceptuales centrales para el progreso de las posteriores lecciones. En estos desarrollos se demuestra la impronta propia de estas lecciones, puesto que pareciera que la cuestión central del texto está basada en la necesidad de distinguir el problema de la subjetividad en relación consigo misma, saliendo del encuadramiento que había sostenido en el curso anterior sobre la relación central entre el ejercicio del poder y la subjetividad. Entonces, la pregunta clave es, siendo una pregunta histórico-filosófica, ¿cuáles son los efectos sobre la subjetividad de la existencia de un discurso que pretende decir sobre ella una verdad? Esa pregunta se diferencia de dos tipos de preguntas tradicionales que, en un caso denomina filosófica, dado que es un cuestionamiento que se realizó desde Platón hasta Kant, y que podría resumirse en la posibilidad de una verdad para un sujeto en general. Por otro lado, la otra interrogación es denominada por Foucault como positivista ya que se pregunta por la posibilidad de decir verdad sobre la subjetividad.

La forma de realización del cuestionamiento que propone Foucault permite salir de la subjetividad concebido como un universal o como una teoría previa o de la concepción de la verdad como un contenido de conocimiento o una estructura formal del conocimiento. De esta manera, para Foucault el sujeto se constituye y se transforma en la relación que él tiene con su propia verdad y, además, la verdad es un vínculo, una obligación de producir esa verdad en sí mismo, de aceptar esa verdad y someterse a la misma. Pero, además, esta pregunta permite, a su vez, cuestionarse por la sexualidad como parte de un conjunto de prácticas que tiene que ver con esa relación subjetividad y verdad y que conlleva tomar en cuenta que el dominio de la sexualidad es totalmente diferente respecto de los dominios desarrollados tradicionalmente por Foucault. Es así que la locura, la enfermedad, la muerte y el crimen se dan en una relación absolutamente negativa y, por el contrario, la sexualidad es un juego que es complejo y que va del rechazo a la aceptación, de la valorización a la desvalorización. Asimismo, otra diferencia central es que la verdad sobre locura, enfermedad, muerte y crimen no está simplemente dada en el propio sujeto sino, también, por otro que sostenía qué era la locura, quién estaba enfermo o quién era un criminal. Con la sexualidad ocurre que conlleva un discurso institucionalizado como un discurso obligatorio de un sujeto sobre sí mismo.

Foucault rescata el discurso aleccionador y moral sobre la vida del elefante que se repite tanto en la literatura cristiana y la literatura pagana (por ejemplo en San Francisco de Sales, Aldrovandi o Plinio el viejo) intentando demostrar que el origen de nuestras ideas sobre el matrimonio y sobre las conductas sexuales estarían tanto en esas manifestaciones culturales paganas como cristianas pero sin pretender concebir dichas características como universales, y advirtiéndolo sobre la imposibilidad y la multiplicidad de variaciones tanto del discurso cristiano como del discurso pagano. Es por eso que para el desenvolvimiento del curso sostiene la necesidad de que toda reflexión moral debe ser acompañada por la problemática histórica a la que está asociada.

Teniendo en cuenta todas estas prevenciones el recorrido de Foucault comienza claramente con el problema del *bios*, en la antigüedad, que es un conjunto de prácticas que el sujeto debe decidir por sí mismo para que su vida sea una vida calificada. Para ello hay una *tekhné peri bion*, es decir una técnica o un arte que se aplica a la existencia entendida como una vida para llevar a cabo, como una vida a formar. Este arte está relacionado con la *mathésis*, la *meleté* y la *askêsis*. La *mathésis* es la enseñanza en relación a otro, la *meleté* es la meditación en relación a la verdad y la *askêsis* el ejercicio, el trabajo de sí sobre sí, la relación de sí sobre sí mismo. Dentro de estas técnicas se encuentra lo que los antiguos griegos denominan *aphrodisia* y los romanos *veneria* y que nosotros traducimos como sexualidad. Para comprender el desarrollo sobre los comportamientos sexuales, Foucault recurre a un texto de Artemidoro de Éfeso (El *Oneirokritiká* que es un tratado sobre la interpretación de los sueños) que establece dos grandes principios vectores. El primero tiene que ver con el papel activo del hombre adulto, casado y libre. Este papel activo no es relacionable, es decir, en primera instancia no tiene que ver con otro y requiere de un trabajo sobre sí para poner límites a la dinámica peligrosa de la *aphrodisia*. El segundo principio es el principio de isomorfismo socio-sexual que implicaba que el papel activo del hombre conllevaba que tuviera en cuenta la situación social de la pareja e imponía una serie de apreciaciones diferenciadas más que prohibiciones jurídicas.

Sin embargo, es a partir de los estoicos, por ejemplo en los textos de Rufo, Hierocles o Antipatro de Tarso, en que hay una ruptura con la ética clásica y surge la creación de la pareja conyugal que implica una confiscación rigurosa de la sexualidad por la pareja casada. La actividad sexual conyugal está destinada a la procreación y tiene como consecuencia un principio de “desaphrodisación” del acto sexual. Esto implicará para Foucault una especie de interferencia de las fronteras entre las éticas sexuales paganas y las del cristianismo puesto que el modelo estoico de la pareja conlleva la desocialización de la sexualidad, la descalificación de la homosexualidad y el “nacimiento” del deseo. La desocialización implica la limitación de la pareja como una interioridad independiente de la exterioridad social. La descalificación de la homosexualidad se deriva de la crisis del modelo ético clásico ya que el género de los acompañantes comienza a ser relevante porque se enfrenta con la pareja matrimonial sobrevalorada como el único vínculo del placer y, por consiguiente, la homosexualidad se transforma, entonces, en una conducta abyecta. Por último la fidelidad impuesta por estos modelos conyugales lleva a un desdoblamiento de la *aphrodisia* y la sexualidad es configurada como una dimensión permanente de la subjetividad que bascula entre la tentación y el deber conyugal sin placer. De esta forma se produce, según Foucault, un punto de inflexión decisivo en la historia de la subjetividad.

Eso acarrearía para Foucault la necesidad de plantear una diferencia entre lo real y lo verdadero, diferencia que está sustentada en una crítica al modelo de la adecuación ya que la verdad es un acontecimiento que aparece por una realidad dada pero la verdad no da cuenta de lo real sino que la verdad es un juego en el cual se forma la realidad. En otras palabras los procesos de veridicción tienen efectos de realidad y producen subjetivación. En ese punto se puede comprender la manera en que la pregunta realizada al principio del curso se hace carne dado que la subjetividad aparece afectada por un juego de verdad que dista de ser lo real pero que dice la verdad del sujeto sobre sí.